

# PRESENTACIÓN

Nadie duda, a estas alturas, que los cambios en la educación han sido vertiginosos en los más recientes lustros, que los paradigmas asociados con ella se quebrantan a diario, o se rehacen o se reconfiguran de acuerdo con contextos sociales y políticos que exigen que la vida en las aulas sea distinta: más informada, más formada, más creativa, más adecuada a las necesidades del alumnado de nuestros días.

La lectura, la escritura, las habilidades orales de comprensión y producción de textos han ido mutando, adecuándose a nuevas miradas y necesidades cuando gran parte de las concepciones tradicionales de la comprensión y la producción de textos, tanto orales como escritas continúan como una asignatura pendiente en una sociedad que pasa abruptamente de las necesidades de alfabetización, en su sentido convencional, a otras formas de ésta relacionadas con las nuevas tecnologías y con la imagen.

En el ancho mar de las desigualdades, resulta conveniente hacer énfasis en las necesidades del bachillerato, en los requerimientos de comunicación del mundo adolescente que día con día se reorganizan a partir de nuevas formas de interacción con sus pares y con quienes no lo son. El debate sobre las nuevas formas de enseñar y aprender la lengua y la literatura no puede sólo centrarse en los usos escolares; éstas deben tener sus necesarios correlatos en la sociedad, en la formación de ciudadanía, de una ciudadanía informada, formada, que debate, que comprende, que reflexiona, que construye e imagina con la lengua y desde la lengua.

En esta primera parte del siglo XXI, las condiciones para conseguir aprendizajes en lengua y en literatura pasan forzosamente por los usos escolares pero también por los personales; por los sociales pero también por los culturales. Es decir, a través del uso de la lengua es como se genera la relación del ser humano con su mundo, con su contexto, con su sociedad aunque también con su soledad. Las y los jóvenes de nuestros días son seres que se integran a su entorno social pero que también inventan su pertenencia en otros mundos propios, casi siempre virtuales, en los que la palabra cumple funciones comunicativas aunque, paradójicamente, también los incomunique.

Leer, hablar, escribir, escuchar, como habilidades para comprender y construir el mundo, especialmente el mundo que habitan las y los jóvenes, son los recursos para comunicarse en una sociedad que tiene nuevas herramientas, nuevas miradas, perspectivas distintas de las realidades, una de ellas la de la ficcionalidad que la literatura construye como mundos alternos en los que las búsquedas adolescentes configuran su identidad.

Por tanto, el papel del docente requiere de nuevas maneras de construir la vida en las aulas de lengua y de literatura, formas más contemporáneas de enseñar para conseguir mejores aprendizajes, más ligados a la mirada de su alumnado adolescente y a sus necesidades no sólo escolares sino sociales. Esperemos que el número de *Eutopía* que ahora leen sirva como un recurso para debatir sobre el papel del profesorado de lengua y de literatura en la educación del siglo XXI.

Finalmente, es un orgullo para el Colegio de Ciencias y Humanidades y para la revista *Eutopía* contar en este número con dos invitados extranjeros que han realizado trabajos sobre el tema que ahora se presenta. Por una parte, Carlos Lomas, autor ya clásico que ha acompañado al profesorado en diversos momentos de su formación y actualización con algunos de sus libros más relevantes tanto en España, su país de origen, como en diversos contextos de Latinoamérica, en especial México, en donde la UNAM y el CCH han sido depositarios de sus conocimientos y de su saber hacer en la formación docente. Por otra parte, Francisco Albarello, uno de los mayores expertos latinoamericanos en lo relacionado con la lectura digital; su obra y sus discusiones académicas van más allá de su natal Argentina y, en su único viaje a México, también eligió al bachillerato del CCH para compartir con su profesorado.

Agradecemos a ambos el hecho de que formen parte de la discusión académica de un tema tan relevante para la vida colegiada de las aulas del CCH.

Dr. Jesús Salinas Herrera

Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades